



Rupturas, compromisos, anhelos, retornos, desengaños... Las relaciones espacio-temporales con el pueblo de origen

Anath Ariel de Vidas

► To cite this version:

Anath Ariel de Vidas. Rupturas, compromisos, anhelos, retornos, desengaños... Las relaciones espacio-temporales con el pueblo de origen. Béatriz Nates Cruz, Manuel Uribe. Nuevas migraciones y movilidades... nuevos territorios, pp.173-184, 2007, 978-958-8319-03-2. hal-02706029

HAL Id: hal-02706029

<https://hal.science/hal-02706029>

Submitted on 3 Aug 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Copyright

TABLA DE CONTENIDO

CAPÍTULO 1

La recomposición territorial de los Estados en las constituciones
nacionales

Luis José López Torgal

Universidad de León, España

CAPÍTULO 2

NUEVAS MIGRACIONES Y MOVILIDADES... NUEVOS TERRITORIOS

tradiciones?

Manuel Roberto González Sánchez

Centro de Investigaciones Rurales y Sociales

Universidad Veracruzana, México

CAPÍTULO 3

La desarticulación de las políticas de vivienda en Europa:

decisiones macroregionales a partir de dos estudios de caso

(Andalucía y Países Bajos)

Guillermo Díaz

Universidad de Andalucía, España; Universidad de Valencia

Manuel Uribe

(Coordinadores)

CAPÍTULO 4

Ordenes significativos del mundo y procesos migratorios en contextos
de globalización

Gregorio Hernández Puigro

Grupo de Investigación Territorialidades

Universidad de Caldas, Colombia

Grupo de Investigación Territorialidades—Universidad de Caldas

Proyecto IDYMOV (IRD-CIESAS-ICANH)

Un enfoque interdisciplinario para el estudio del espacio

indígena en Los Altos de Caldas

Luis Darío Hernández

2007

Universidad de Caldas, México

CAPÍTULO 5

La Eculhoira: sistema agrícola de una aristocracia campesina

Jean-Christophe Tully

CNRS, Université de Toulouse-Le Mirail, Francia

ISBN 978-958-8319-03-2

Béatriz Nates Cruz, Manuel Uribe

Coordinadores

Coedición:

Grupo de Investigación Territorialidades—
Universidad de Caldas y Proyecto IDYMOV
(IRD-CIESAS-ICANH)

Impresión:

Centro Editorial Universidad de Caldas
Marzo, 2007

Derechos reservados:

© Grupo de Investigación Territorialidades—
Universidad de Caldas y Proyecto IDYMOV
(IRD-CIESAS-ICANH)
© Los autores

Diseño y diagramación:

Alejandro Grisales

Apoyo técnico a la edición:

Claudia Alexandra Duque Fonseca

Todos los textos de este libro son
responsabilidad exclusiva de sus autores

TABLA DE CONTENIDO

CAPÍTULO 1

La recomposición territorial de los Estados en las constituciones recientes

Lorenzo López Trigal

Universidad de León, España.....15

CAPÍTULO 2

Regionalismos e identidades latinoamericanas ¿Final de las sociedades tradicionales?

Joaquín Roberto González Martínez

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales

Universidad Veracruzana, México.....29

CAPÍTULO 3

La dualización de las políticas de identidad en Europa: lecciones conceptuales a partir de dos estudios de caso (Andalucía y Flandes)

Gunther Dietz

Universidad de Andalucía, España/Universidad de Veracruz, México.....45

CAPÍTULO 4

Órdenes significativos del mundo y procesos migratorios en contextos de globalización

Gregorio Hernández Pulgarín

Grupo de Investigación Territorialidades

Universidad de Caldas, Colombia.....67

CAPÍTULO 5

Un enfoque interdisciplinario para el estudio del territorio indígena en Los Altos de Chiapas

Luís Llanos Hernández

Universidad de Chapingo, México.....81

CAPÍTULO 6

Caficultores: sistemogénesis de una aristocracia campesina

Jean-Christian Tulet

CNRS, Université de Toulouse Le Mirail, Francia.....89

CAPÍTULO 7

Migración indígena, patrones sociales y resignificación cultural entre los indígenas sikuani del Medio Río Guaviare, Colombia, 1958-2001

Lina Marcela González Gómez

Universidad Bolivariana-Universidad Nacional, Colombia113

CAPÍTULO 8

Fronteiras de visões de mundo e de identidades territoriais – o território plural do Norte Goiano-Brasil

Maria Geralda de Almeida

Universidade Federal de Goiás, Brasil.....131

CAPÍTULO 9

Frontera y región en la conformación de la colonia en Cuba

Hernán Venegas Delgado

Instituto de Historia de Cuba, Cuba.....115

CAPÍTULO 10

El ordenamiento territorial...una alternativa de encuentro para diversas lógicas

Paula Andrea Velásquez López

Grupo de Investigación Territorialidades

IGAC-UPTC, Colombia.....165

CAPÍTULO 11

Rupturas, compromisos, anhelos, retornos, desengaños...

Las relaciones espacio-temporales con el pueblo de origen

Anath Ariel de Vidas

Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), México....173

CAPÍTULO 12

Algunas reflexiones desde las migraciones forzadas en Colombia

Flor Edilma Osorio Pérez

Universidad Javeriana, Colombia.....187

CAPÍTULO 13

El continuum migración-arraigo

Maria Teresa Ayllón Trujillo

Universidad San Luís Potosí, México.....207

CAPÍTULO 11

Rupturas, compromisos, anhelos, retornos, desengaños...

Las relaciones espacio-temporales con el pueblo de origen

Anath Ariel de Vidas

Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), México

Los procesos de modificación de las funciones sociales y productivas en las comunidades rurales tradicionales, vinculados a su participación creciente en el mercado capitalista, conllevan según algunos autores (CANCIAN, 1992; GODOY et al., 2005; HEYMAN, 1990; POLANYI, 1944; REDFIELD, 1950) a la atomización de dichas sociedades y la declinación de la asociatividad relacionada con la vida comunitaria. En cuanto a los flujos migratorios, nacionales e internacionales, que aceleran tales cambios en el medio indígena en México, éstos son a menudo abarcados en los estudios académicos, más bien desde el ángulo de las cuestiones económicas que los motivan. Se enfatiza menos en poner estas cuestiones en relación con otras vías de entendimiento de las motivaciones que generan los cambios sociales y económicos, basadas en gran medida en la edad, el género, el capital humano, la clase social de los individuos, así como de las redes sociales, ubicación geográfica y desarrollo regional en los cuales ellos o ellas se sitúan.⁶⁶

Un análisis que pretende acercarse más a la realidad de los emigrantes indígenas en su relación con sus pueblos de origen, debe situarse por lo tanto dentro de una perspectiva sistémica, bi-direccional o multi-direccional, que permitan ubicar las decisiones individuales discretas dentro del contexto más extenso en el cual éstas se toman (COOKE & BÉLANGER 2006). Así, el punto de partida de este artículo es un estudio de caso a partir del cual se abordará la cuestión de la identidad comunitaria dentro del trasfondo de la migración y la movilidad, la ausencia y la presencia, la territorialidad y la translocalidad. El análisis que sigue se basa en mis observaciones en La Esperanza -un pueblo indígena nahua del norte del estado de Veracruz (México)- y en mis entrevistas con sus habitantes permanentes y con los emigrantes de visita. Además, en el rancho donde me hospedo, vivo con la familia donde se encuentra el teléfono público lo que me permite seguir las comunicaciones con los de afuera. Asimismo, fui a visitar en la frontera con Estados Unidos algunos emigrantes del pueblo con quienes he compartido sus viviendas durante algunos días.

Trabajo desde 2004 en La Esperanza (municipio de Tantoyuca), un pueblo nahua ubicado en la región de la Huasteca baja. Allí, investigo las cuestiones de la identidad indígena en el contexto de la modernidad acelerada. La localidad está vinculada a la cabecera municipal de Tantoyuca, ubicada a 20 kilómetros de distancia, con un servicio de transporte esporádico que pasa por la terracería cercana. Caminando media hora, se llega a un pueblo más grande ubicado a la orilla de la carretera federal donde sí pasan transportes regulares para llegar a la cabecera donde la gente vende y compra productos. El rancho cuenta con luz eléctrica instalada hace 13 años (1993) pero todavía no hay agua corriente y los habitantes se surten de agua en los pozos y en la presa cercana. En La Esperanza, la mayoría son campesinos con su milpa y

⁶⁶Para un acercamiento contrario a esta tendencia pero siempre con una inflexión económica, ver Cohen, 2002; Cohen, Jones & Conway, 2005; Cook, 2006; Ortiz, 2002.

algunas vacas; algunos rentan sus pastos a ganaderos, otros sin tierra son jornaleros y unos con más preparación son maestros o profesionistas. Los adultos de más de 30 años son, de manera general, bilingües (náhuatl y español), aunque el náhuatl de los más jóvenes es pasivo. A los niños se habla actualmente únicamente en español.

El tema de la migración se impuso dentro de mi proyecto de investigación ya que la mayoría de los 42 hogares que conforman esta localidad, cuenta en promedio con 3 emigrantes por cada familia. En otros términos, en La Esperanza residen de manera permanente 165 habitantes, mientras que alrededor de 50 de sus jóvenes andan fuera del pueblo. Los jóvenes emigrantes tienden a fundar sus familias en sus lugares de destino y este hecho, agregado a la planificación familiar en vigor actualmente y desde hace una década en el pueblo, redundan en la poca presencia de niños en esta localidad. En la escuela, una sola maestra se encarga de los 12 alumnos repartidos en los seis grados de primaria, y en este ciclo escolar (2006-2007) ya no se abrió el kinder por la inexistencia de niños en edad pre-escolar. Por este despoblamiento acelerado en el rancho, la gente dice a menudo que “se va a acabar la comunidad”. Este panorama de abandono y de vacío en La Esperanza, se enmarca dentro de un contexto más amplio y común con muchas regiones rurales en México, de aumento en la conectividad y las telecomunicaciones, de densificación de los intercambios extracomunitarios y de lógicas de deslocalización de la producción que llevan a la pérdida de la autonomía alimenticia relativa, a la migración masiva y a la transformación de los espacios de vida de los habitantes que permanecen en el lugar. Sin embargo, dentro de este horizonte general de despoblamiento, el tejido social actual en La Esperanza destaca por su densidad. Entre los habitantes existen estrechas relaciones de parentesco (consanguinidad y afinidad) reforzadas por una red densa de lazos de compadrazgo que conllevan a actos solidarios diarios entre los lugareños. A pesar de la diferencia de ocupaciones económicas y de los ingresos respectivos de cada quien, el compromiso de todos con la comunidad y con sus miembros se ve, formalmente, en la participación igualitaria de todos los residentes en las obligaciones comunitarias (faenas, comités y comisiones) y, afectivamente, en la presencia de todos y de todas en los eventos sociales y rituales, colectivos e individuales, que se realizan en el pueblo. Además, se ve últimamente un proceso interno de revitalización cultural, apoyado, entre otros, por la Pastoral Indígena⁶⁷ y por un programa gubernamental de apoyo a las culturas comunitarias (PACMYC)⁶⁸, cuya recepción, así como los procesos de intensificación local de las particularidades étnicas generados por esta dinámica, se analizaron en otro trabajo (ARIEL DE VIDAS, 2006, en prensa).

¿Cómo entender pues esta contradicción aparente entre la afirmación de los habitantes de La Esperanza según la cual “se va a acabar la comunidad” y el notable ambiente de asociatividad y revitalización cultural que se observa en los hechos? O, dicho en otros términos, ¿cómo se combinan en tiempos y espacios las tendencias al declive y al mantenimiento y esta activación de prácticas “comunales”?

Analizando estas dimensiones a través de un estudio de caso nos llevará a pensar con Cohen (1999) y Martínez Luna (2003) en una nueva comunalidad y quizá en procesos de refundación de lazos de solidaridad y de nuevas fronteras y criterios de pertenencia.

Las dos distintas generaciones de emigrantes

Las emigraciones del municipio de Tantoyuca que padece de un “muy alto” grado de marginación y de pobreza,⁶⁹ son motivadas fundamentalmente para todas las generaciones involucradas, por razones de carácter económico y ausencia de opciones ocupacionales fuera de la agricultura de subsistencia. Para los que ya tienen familia, las opciones de una mejor educación para los niños en los lugares de destino, son también señaladas como uno de los motivos para emigrar. Por lo tanto, siguiendo a Wastl-Walter, Váradi y Veider (2003), poner atención a las dimensiones espacio-temporales que caracterizan las distintas generaciones de emigrantes en La Esperanza, podría eventualmente iluminar el cuestionamiento inicial.

Así, fuera de la emigración estacional agrícola regional que empezó a partir de los años 50 del siglo XX,⁷⁰ la primera generación, ya con educación primaria, que empezó a emigrar en los 80 hacia los centros urbanos, se iba esporádicamente y de manera más bien individual a la ciudad de México o a Monterrey para encontrar allí trabajos más o menos fijos en fábricas o en los sectores de la construcción y del mantenimiento. Algunos se quedaron allí manteniendo relaciones circunstanciales con sus familias de origen y otros regresaron al pueblo y al trabajo agrícola, aduciendo su disgusto de la vida urbana o la necesidad de atender a sus padres dolientes.

En cuanto a la emigración masiva desde el norte de Veracruz hacia la frontera con Estados Unidos, se trata de un fenómeno relativamente reciente que empezó hace más o menos 15 años (ZAMUDIO GRAVE, 2002). Hoy en día, el destino de los emigrantes de La Esperanza, esta vez con educación secundaria, es mayoritariamente hacia la frontera norte, pero no más allá. Allí, trabajan sobre todo en las maquiladoras de Reynosa, en el estado de Tamaulipas. Tampoco a todos les gusta el trabajo en las fábricas y algunos han regresado a trabajar en la milpa, o en algunos casos, en una vulcanizadora cercana al rancho.

Actualmente y de manera general, las relaciones entre los emigrantes y su pueblo de origen parecen diferir según los destinos y las generaciones. Los que se radican en la

⁶⁹Se trata de una corriente de la iglesia católica que empezó en la región estudiada en la década de los noventa y según la cuál hay que valerse de los rituales autóctonos con el fin de “inculcar” el Evangelio. Esta pastoral hace por lo tanto revivir explícitamente lo indígena dentro del catolicismo popular.

⁶⁸El Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC) convoca cada año a presentar propuestas de trabajo cultural, con el fin de recibir apoyo económico para realizar acciones de capacitación, difusión, investigación o animación de grupos comunitarios.

⁶⁹Según los *índices de marginación*, Consejo Nacional de Población (CONAPO) 2000.

⁷⁰Esta migración fue también un momento clave en las relaciones interculturales de los habitantes de La Esperanza porque es a partir de estos contactos que la gente empezó a aprender hablar en español.

frontera norte de México mantienen una relación más estrecha con el pueblo a través de visitas y comunicación frecuentes. Mientras que los emigrantes que se instalan en la ciudad de México o en otras entidades de la República, aparecen mucho menos en el pueblo y llegan a veces sólo para asistir a los entierros de sus parientes cercanos.

¿Cuáles serían las diferencias de fondo entre estas dos generaciones de emigrantes?

Si antes la migración era más de carácter temporal y con participación casi exclusiva de varones, la migración actual tiende a ser más permanente y a incorporar a una mayor proporción de jóvenes de ambos sexos, solteros o recién casados e, incluso, familias enteras.

Otra diferencia mayor entre las distintas generaciones de emigrantes reside en el hecho de que los que emigraron hace 20 o 30 años, lo hicieron de manera más individual e incierta, mientras que la generación actual que va a la frontera norte, lo hace de manera más grupal, gozando de rutas bien acotadas, debido a la expansión de la industria maquiladora en la frontera. El hecho de que exista en Reynosa toda una infraestructura de acogida para los emigrantes -una cadena social pre-existente, oferta permanente de trabajo, sistema laboral bien estructurado y con perspectivas halagüeñas (bonos, horas extras, seguro, vacaciones pagadas, sistema de ahorro, etc.)- atrae a más emigrantes potenciales del pueblo y de la región y permite finalmente, formar allí un grupo social relocalizado que tiende a mantener sus enlaces entre sí y por lo tanto, con el pueblo de origen.

Además, los que residen ahora en Reynosa, en muchos casos se han casado con parejas de su propio pueblo o de ranchos vecinos, lo que facilita las visitas más seguidas al pueblo de origen. Los que fueron a otros lugares como solteros, a menudo se han casado con parejas provenientes de otros lugares, así que las visitas a los padres en el rancho, se hacen de manera menos frecuente, puesto que se debe también ir a visitar a la familia del cónyuge que se encuentra en otro lugar. Se debe recordar también que se trata de una generación con más antigüedad fuera del pueblo, lo que puede explicar un cierto desapego del pueblo de origen. Sin embargo, en todos los casos -de apego o no a la comunidad- la necesidad de emigrar no se critica en el rancho pero sí causa añoranza.

Por otro lado, "Reynosa-Veracruz", tal como la llama la gente en La Esperanza, por la presencia masiva de paisanos veracruzanos en esta localidad tamaulipeca, queda relativamente accesible desde La Esperanza: son 12 horas de viaje en autobús directo que pasa diariamente por la carretera al lado del pueblo (costo: \$282-\$329).⁷¹ Y esta cercanía relativa permite un vaivén permanente entre los que se quedan y los emigrantes. Estos últimos, debido a las limitaciones impuestas por los

lugares de trabajo asalariado, llegan esencialmente para la fiesta patronal y durante los días de vacaciones y, por lo tanto, son llamados localmente “vacacionistas”. Los vacacionistas aprovechan sus temporadas en el rancho para celebrar los ritos de nacimiento de sus hijos e hijas nacidos en el norte, y sus propios matrimonios en la iglesia local.

De hecho, a diferencia de otros ritos de paso de índole católica -como los de la primera comunión, o la confirmación- o de ritos cívicos como la quinceañera, los ritos que los emigrantes celebran en su rancho de origen, son sobre todo ritos indígenas o ritos a los cuales se agregan tradiciones indígenas. Se trata por ejemplo del baño ritual de los recién nacidos durante el cual también se entierra el cordón umbilical del bebé en el solar de los abuelos en el rancho; asimismo se celebran las bodas en las cuales se realizan, después de la misa nupcial, prácticas locales como pasar por un arco de flores con sus artefactos específicos y lavar ritualmente los manos de los padrinos de velación. El apego a ciertas tradiciones indígenas -facilitado por el hecho que los cónyuges de los emigrantes a Reynosa provienen generalmente del mismo entorno cultural- se manifiesta también en la participación activa de algunos de los vacacionistas en danzas y músicas tradicionales que se celebran durante las fiestas, así como en su participación en la delegación de lugareños que sube al cerro cercano para la petición de la lluvia en el mes de agosto.

En cuanto a los padres de los emigrantes a Reynosa, ellos organizan sus visitas a sus hijos e hijas de acuerdo al tiempo libre que les queda entre sus propias obligaciones. Destacan las distintas juntas de “Oportunidades”⁷² en las cuales se exige una asistencia asidua como condición para percibir algún apoyo económico. A este ingreso se agregan las sumas variables en tiempo y en monto de dinero, que les mandan sus hijos e hijas desde el norte. Ahora bien, es importante subrayar que los ingresos de los trabajadores en las maquilas, varían entre 700 a 900 pesos semanales y no les permite mandar cantidades substanciales a sus familiares en el rancho.

Como me dijo una madre en La Esperanza: “mi hija no nos manda dinero. Lo necesita para levantar su casa allí y para mantener su familia. A veces, si hay necesidad, ella nos manda algo”. *Este comentario me fue repetido en varias casas en La Esperanza.*

Sin embargo, otra manera de ayudar a los padres que permanecen en el rancho, consiste en inscribirlos al seguro social al cual los trabajadores en las maquilas tienen derecho. Por lo tanto, la gente de mayor edad en La Esperanza viaja a menudo hacia la ciudad fronteriza. Llevando quesos y frutas del rancho, ellos van a su cita con el médico y aprovechan para estar con sus nietos. Una vez estando allí, los abuelos suelen matar un puerco y las abuelas preparar chicharrones, morongas y tamales que se venden luego entre vecinos paisanos, trayéndoles el sabor del terruño. También los curanderos de La Esperanza van a curar a los familiares de enfermedades que

⁷¹El peso mexicano, en el tiempo del estudio, está a 11 por 1 dólar americano.

⁷²Programa gubernamental de asistencia a las poblaciones pobres.

los médicos no pueden tratar. A veces, la curación se hace en el rancho vistiendo un atuendo del emigrante en su representación y, en ocasiones, el enfermo aprovecha de un receso en la fábrica en el norte para escuchar en vivo el rito a través de su teléfono celular.

Además, si bien es cierto que de manera general, el objetivo de los emigrantes a Reynosa es de asentarse permanentemente, y que hagan como algunos que ya adquirieron solares y construyeron su hogar en alguna colonia de ese lugar, también es cierto que algunos, aunque sean minoría, no aprecian la vida allí y tienen la intención de regresar a La Esperanza. Se quedan mientras arreglan sus papeles agrarios para tener acceso a la tierra en el rancho, y aprender algún oficio para poder encontrar trabajo a su regreso.

Por otro lado, algunos de los que residen en Reynosa desde hace una década y que ya tienen “todo completo” (es decir: una casa con luz y drenaje, un carro, un aparato estéreo, una lavadora, un teléfono Telmex (fijo), etc.), piensan construir una casa propia en La Esperanza “para no estar amontonados” cuando vienen de visita o para cuando estén jubilados vivir allí.

Como se ve, son muy contrastadas las situaciones según las generaciones de emigrantes. Las relaciones entre los que se quedaron y los primeros emigrantes, diseminados en toda la República, no son muy estrechas; y al contrario, las que se establecen con los emigrantes jóvenes que radican en Reynosa parecen superar la distancia espacial. La concentración de la mayoría de los emigrantes en una sola colonia reproduce de una cierta manera una vida comunitaria a través de las relaciones de vecindad y los *convivios* que realizan a menudo entre ellos.

De hecho, la sociabilidad entre los emigrantes de La Esperanza en Reynosa tiende a reproducir, por el momento, un círculo cerrado entre los conocidos originarios. Desde las relaciones vecindad estrechas que existen en los lugares de partida como del destino, y a través de los medios de telecomunicación, se propicia un seguimiento continuo de lo que pasa en la comunidad, tanto como de lo que pasa en Reynosa. De esta manera, aunque de lejos, se mantiene el contacto con la comunidad de origen.

¿Qué pasa con la nueva generación?

En La Esperanza no todos son emigrantes o padres de emigrantes. Como ya se ha mencionado, existen en el pueblo otros grupos sociales, esencialmente los que se dedican al trabajo agrícola, maestros, estudiantes así como algunos jóvenes profesionistas, todos ellos viviendo también, aunque de otras maneras, la multi-localidad (en términos de MARCUS, 1995).

Los maestros tienen trabajo en las escuelas de la región donde algunos se quedan entre semana y la convivencia en el rancho se realiza por lo tanto, esencialmente, en

los fines de semana. Los campesinos jóvenes que gozan ahora de más tierras por la ausencia de sus hermanos, son los más permanentes en la comunidad aunque algunos de ellos han tentado también su suerte en el norte. Ellos, tanto como los que no están interesados en irse del pueblo, explican su situación de sedentarios evocando las ventajas de quedarse en el lugar de origen donde tienen sus amigos con quienes se puede echar relajo, y donde “hay más tiempo para el tiempo”. Asimismo, evocan las desventajas de vivir en la ciudad encerrados en las casas por miedo a los “ratones y drogaditos que viven en las colonias”, comiendo “pura comida enlatada”, “todo comprado”, trabajando en horarios estrictos y con una vida familiar perturbada por el trabajo en turnos. Hay que mencionar que todos estos atributos también son evocados por los propios emigrantes que decidieron radicarse en Reynosa, agregándole la añoranza del ambiente de La Esperanza, ya que el clima en Reynosa es demasiado caluroso y fatiga el polvo que sopla allí en permanencia. Sin embargo, para los que decidieron quedarse en la frontera, “lo bueno es que hay trabajo” y las ventajas del empleo fijo y seguro prevalecen sobre las incomodidades.

Otro grupo social que existe en el rancho es el de los jóvenes profesionistas (licenciado, administrador de empresas, ingeniero industrial) y estudiantes (computación, psicología, pedagogía), que aunque ya fueron a conocer Reynosa, han expresado de manera general su deseo de quedarse en la comunidad o regresar al terminar su carrera. También ellos evocan la integración social y afectiva en el seno de la comunidad y la seguridad que da la raigambre para tener una vida tal como la desean. Cabe mencionar que todos estos jóvenes, campesinos, estudiantes y profesionistas, participan activamente en la vida ritual tradicional del pueblo.

Ahora bien, si seguimos la línea espacio-temporal para entender el contexto de cada migración y/o movilidad y su relación con el pueblo de origen, debemos tomar en cuenta que los nuevos jóvenes gozan de facilidades que anteriormente no existían: camino, luz eléctrica, comunicación, teléfono, clínica, servicios, tienda, etc. Además, la región inmediata se desarrolla últimamente de manera acelerada y propone ahora más opciones de estudio y de trabajo (instituciones y comercios). Las diferencias entre la región y las grandes urbes es así menos abismal que antes y las nuevas infraestructuras permiten a los jóvenes de hoy más integración regional quedándose en el rancho que emigrando. Asimismo, los proyectos de regreso de algunos de los emigrantes se instalan en la región, tomando el rancho sólo como marco laboral (ver GASKINS, 2003).

Por lo tanto, la movilidad física y mental ya está en las prácticas de muchos, bien sean emigrantes, padres de emigrantes o jóvenes profesionistas que radican en el rancho pero que encuentran trabajo fuera de él. Así, de manera general, por la determinación de lo económico se crea un nuevo modo de vida caracterizado por este tipo de *neo-ruralidad* que desdibuja las fronteras físicas, formales, de la comunidad, sin por lo tanto, acabar con las esferas de sociabilidad que ella genera.

Entonces, ¿se va a acabar la comunidad?

La vivencia a horcajadas entre distintos lugares y modos laborales y culturales entretejidos caracteriza ahora la vida en La Esperanza. Actualmente, la identidad comunitaria no se limita a una membresía activa definida por la residencia en un pueblo rural de origen ni tampoco en hablar en la lengua de origen (ver FOX, 2004; LESTAGE, 2001). Las diferentes estrategias de los habitantes contemporáneos de La Esperanza para enfrentar la marginalidad y su búsqueda del bienestar a través de la migración y de la movilidad, no han conllevado en los últimos tiempos al desarraigo y al rompimiento de los lazos personales, familiares, comunitarios y culturales, tal vez por la cercanía relativa de los lugares de destino, la libertad de movimiento, pues no se cruzan fronteras controladas, y hay amplio desarrollo de los medios de comunicación.

Lo que sí está en mengua es una vida más o menos compartida que gira esencialmente dentro de la comunidad. Esto es, los lazos de proximidad ya no se basan en la equivalencia entre los espacios físico, social y económico. Antes, los intereses, necesidades y recursos, eran compartidos y creaban de alguna forma una cierta solidaridad "obligada" u orgánica. Ahora, La Esperanza no es sólo una comunidad multi-localizada, sino que contiene también una heterogeneidad de fuentes de ingresos vinculados a distintos niveles educativos.

Hoy, el espacio social discontinuo pero coherente se define en torno a una "comunalidad" que se construye alrededor de un patrimonio cultural compartido, activado por un conjunto de prácticas rituales, a veces revitalizadas.⁷³

Lo que no se acaba es el sentido de comunalidad que la gente mantiene a través de la asociatividad densa y los procesos de activación cultural en los cuales todos participan con entusiasmo (ARIEL DE VIDAS, op. cit). Por tanto, lo que ahora relaciona la gente entre sí, ya no es un modo de vida compartido, sino el patrimonio cultural, la dimensión común dentro de la diversidad interna y externa.

⁷³Procesos similares a éstos, aunque en un contexto nacional y social distinto, se analizan en Dourlens, Vidal-Naquet & Arnodin-Chenot, 1984.

Bibliografía

- ARIEL DE VIDAS, A. 2006. "La (re) patrimonialización de ritos indígenas en un pueblo nahua de la Huasteca veracruzana. Situando un constructivismo esencialista indígena" En: *Construir y vivir la diferencia, los actores de la multiculturalidad en México y Colombia*. Hoffmann, Odile y María Teresa Rodríguez (Coord.). México: CIESAS/IRD/ CEMCA/ ICANH (en prensa).
- BURBANK, V. 2006. "From Bedtime to On Time: Why Many Aboriginal People Don't Especially Like Participating in Western Institutions" En: *Anthropological Forum* 16 Vol. 1. pp. 3-20.
- CANCIAN, F. 1992. *The Decline of Community in Zinacantan. Economy, Public Life, and Social Stratification, 1960-1987*. Stanford: Stanford University Press.
- COHEN, Jeffrey H. 1999. *Cooperation and Community. Economy and Society in Oaxaca*. Austin: University of Texas Press.
- _____. 2002. "Migration and 'Stay at Homes' in Rural Oaxaca. Mexico: Local Expression of Global Outcomes" En: *Urban Anthropology* 31 Vol. 2. pp. 231-259.
- COHEN, J., JONES, R., CONWAY, D. 2005. "Why Remittances Shouldn't be Blamed for Rural Underdevelopment in Mexico" En: *Critique of Anthropology* 25 Vol. 1. pp. 87-96.
- COOK, S. 2006. "Commodity Cultures, Mesoamerica and Mexico's Changing Indigenous Economy". En: *Critique of Anthropology* 26 Vol. 2. pp. 181-208.
- COOKE, M., BELANGER, D. 2006. "Migration Theories and First Nations Mobility: Towards a Systems Perspective" En: *The Canadian Review of Sociology and Anthropology* 43 Vol. 2. pp. 141-16.
- DOURLENS, C., VIDAL-NAQUET, P. et ARNODIN-CHENOT, L. 1984. *L'Autonomie prescrite*. Paris: IDREES/CERPE.
- FOX, J. 2004. "Prólogo" En: *La ruta mixteca. El impacto etnopolítico de la migración transnacional en los pueblos indígenas de México*. VARESE, Stefano, ESCÁRCEGA, Sylvia (Coord.). México: UNAM.
- GASKINS, S. 2003. "From Corn to Cash: Change and Continuity within Mayan Families" En: *Ethos* 31 Vol. 2. pp. 248-273.
- GODOY, R., et al. 2005. "Why Do Subsistence-Level People Join the Market Economy?" En: *Journal of Anthropological Research* 61 Vol. 2. pp. 157-178.
- HEYMAN, J., McC. 1990. "The emergence of the Waged Life Course on the United States-Mexico Border" En: *American Ethnologist* 17 Vol. 2. pp. 348-359.
- LESTAGE, F. 2001. "La construction des différences chez les migrants à la frontière mexico-étasunienne" En: *Études Rurales* 159-160. pp. 189-204.
- MARCUS, G. E. 1995. "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography" En: *Annual Review of Anthropology* 24. Pp. 95-117.

- MARTÍNEZ LUNA, J. 2003. *Comunalidad y desarrollo*. México: CONACULTA/CAMPO
- ORTIZ, S. 2002. "Laboring in the Factories and in the Fields" *En: Annual Review of Anthropology* 31. pp. 395-417.
- POLANYI, K. 1944. *The Great Transformation. The Political and Economic Origins of Our Time*. New York: Farrar and Rinehart.
- REDFIELD, R. 1950. *A Village that Chose Progress: Chan Kom Revisited*. Chicago: University of Chicago Press.
- WASTL-WALTER, D., VÁRADI, M. M., VEIDER, F. 2003. "Coping with marginality: to stay or to go" *En: Journal of Ethnic and Migration Studies* 29 Vol 5. pp. 797-817.
- ZAMUDIO GRAVE, P. 2002. "La juventud es el precio. Veracruz: los nuevos en la aventura migratoria" *En: Masiosare* 242, *La Jornada* 11 de agosto de 2002, (<http://www.jornada.unam.mx/2002/08/11/mas-cara.html> / accedido el 29 de agosto de 2006).